

**LA SUMISIÓN TRAE CONSIGO
CONTENTAMIENTO**

La Sumisión Trae Consigo Contentamiento

Libro 3, Compilación #02 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

¡La sumisión trae consigo contentamiento! El de corazón y espíritu sumiso se siente satisfecho, pues confía en que lo que hace y experimenta en su vida está dispuesto por Mí. No lo resiste, no da coces contra el aguijón, y por consiguiente vive contento. En cambio, el de espíritu y corazón indóciles se rebela. Da coces contra el aguijón y en consecuencia vive descontento e infeliz.

Del mismo modo que el insumiso no tiene contento, tampoco el que viene a Mí con planes e ideas fijos, diciendo: «Así quiero que sea. Así me parece a mí que tiene que ser. Así es como quiero que sea.» El que tiene una opinión formada y se cierra a Mi voluntad no puede aceptar lo que Yo tengo para él, ideas que van en contra de las tuyas, que constituyen realmente el plan y la voluntad de Dios.

Cuando alguien tiene ideas muy fijas y no está dispuesto a amoldarse y ceder, se endurece y le resulta muy difícil aceptar lo que Mi Espíritu le indica. Cuando los hombres tienen planes e ideas muy fijos, les resulta más difícil plegarse a Mi voluntad, a lo que quiero que hagan. Mientras que las mentes y corazones que me dicen: «No se haga mi voluntad sino la Tuya» son maleables, flexibles, y capaces, por tanto, de aceptar lo que les indico. Esto hace que estén más contentos y satisfechos.

La raíz del descontento está en el corazón y la mente del hombre y se produce cuando éstos se aferran a unas ideas determinadas y se cierran a Mis designios, a Mis planes, a lo que he dispuesto.

Ved estas cuestiones con corazón receptivo y sumiso, sin haberos fijado de antemano un plan vosotros mismos. Cuando os fijáis un plan por vosotros mismos y luego no resulta como pensabais, os lleváis una decepción y pensáis que las cosas no van bien. En cambio, si acudís a Mí con corazón receptivo, dispuestos a aceptar todo lo que tenga para vosotros, veréis que todo lo hago bien; aunque quizás no haga las cosas de la manera que habíais previsto ni como habíais pensado.

¡Cuánta paz y contento sienten los que no se cierran a Mi voluntad, los que no tienen ideas inamovibles! Cuando presento algo nuevo, se avienen y dicen: «Sí, sí, iré allí. Sí, sí, haré tal cosa», porque no tienen una idea formada de cómo deben ser las cosas. Cuando presento algo nuevo, no dicen: «¡No puede ser así! ¡No quiero que sea de esa manera, sino de esta otra! Ya he determinado cómo tiene que ser, y no hay más que hablar, ¡así tiene que ser!» Quien reacciona así al tener noticia de las iniciativas de Mi Espíritu y la voluntad de Mi Espíritu padece gran descontento y gran desasosiego, por no doblegarse a Mi voluntad.

Pero el receptivo, el que está dispuesto a aceptar con corazón vacío, el que no está lleno de sí mismo ni de sus propios planes, de decisiones que ya ha tomado, tendrá mucho contento, paz interior, paz en su corazón.

¡Sed, pues, moldeables! No os cerréis, estad preparados para las cosas que os indicaré. Si las tomáis con corazón abierto y mente receptiva, si estáis dispuestos a obrar conforme a Mi plan y hacer lo que os indique, tendréis contento, tendréis paz y cesará vuestra batalla. En

Mí se encuentra mucha paz. En Mí hallan gran contento los que ceden, aceptan y no se aferran a ideas preconcebidas.

Obrad conforme al plan de Dios y no a un plan humano. Así tendréis paz en el corazón, en vuestra mente, en vuestra alma y vuestro espíritu. ¡Conoceréis qué gran satisfacción brinda tal paz! ⁽¹⁾

Soy el Dios invisible, pero se me ve en vosotros. También se me ve en Mi creación, pero he dispuesto que Mi morada sea en vosotros, pues cada uno de vosotros es un templo en el que he decidido morar. ¿Os parece extraño? Es que os amo. Os he creado a Mi imagen y semejanza. Os he creado para ser Míos. He decidido morar con vosotros. Por tanto, vuestra felicidad se encuentra en el sendero de la sumisión a Mi Espíritu, a Mis caminos, de sacrificar vuestra propia naturaleza y formas naturales de obrar, y someteros a las Mías.

Para ello, tenéis que comprender que Mi forma de obrar es mejor que la vuestra; que es más importante parar y ayudar a esa persona en el camino a Jericó que pasar de largo dejándoos llevar por los propios intereses. Basta con estar resueltos a ajustaros a Mis caminos. Si no estáis decididos de todo corazón a ello, lo natural será que tendáis a seguir vuestras inclinaciones, a buscar vuestro confort y satisfacción. Mas si habéis visto que soy el camino, la verdad y la vida, y estáis convencidos de ello, sabréis que vuestra felicidad estriba en convertirlos en lo que quiero que seáis y participar de Mi Espíritu al punto de dejar que os cambie.

Yo soy la Vida. Vuestra vida terrena no es más que neblina, mas la Mía es eterna, de generación en generación, por la eternidad. Yo siempre soy. Soy el que Soy. Si lo veis y lo creéis, procuraréis efectuar en vuestra vida los cambios que me permitan obrar con vosotros lo que quiero, para que Mi naturaleza viva en vosotros. Eso no es natural, sino sobrenatural. Mas para tenerme a Mí, hay que estar dispuesto a renunciar a lo que se tiene. Yo llenaré cada espacio que dejéis libre; y cada parte de vuestro espíritu y vuestro corazón que me deis la tomaré con alegría y entraré, habitaré en él y os haré más parecidos a Mí.

¿Cómo se hace? ¡Es muy sencillo! Cuando queráis hacer algo que os brinde satisfacción y veáis que quiero que hagáis otra cosa, o algo que brinde satisfacción a vuestro hermano u otra persona, someteos y dejadme hacer Mi gusto. Al hacerlo, Mi naturaleza se hará parte de vosotros y comenzaré a moverme, actuar y vivir en vosotros. Ese es Mi deseo, vivir en vosotros, pero debéis permitírmelo y dejar que Mis caminos moren en vosotros. La decisión es vuestra. ⁽²⁾

Si tan sólo hacéis caso del apremio con que os llama el Espíritu al corazón, os daré ese gozo del Señor. ⁽³⁾

Esa entrega sin reservas vendrá acompañada de paz, satisfacción y una gran felicidad. Te lo prometo. ⁽⁴⁾

Encontraréis libertad, satisfacción y felicidad, las cuales sólo se hallan en el centro de Mi voluntad, no en las insignificancias de la carne. No las encontraréis dándoos gustos y

caprichos personales, sino obedeciendo a Mi voz y accediendo con espíritu receptivo a lo que os dice. ⁽⁵⁾

Si accedes y vienes conmigo, ¡te bendeciré y te daré gran alegría y felicidad! No sólo paz y contentamiento, sino más aún: un gozo desbordante. Eso te obsequiaré si te sometes a Mí. Lo recibirás al entregar la vida. Pues es al entregarla que la encuentras. ⁽⁶⁾

(Habla Papá:) La sumisión brinda mucha paz. Se obtiene una gran paz al permitir que el Señor haga con uno lo que quiera, al desear lo que sea que Él quiera para ti. Eso significa estar dispuesto a renunciar a todo lo que ofrece este mundo. Significa permitir que Él retire con amor y ternura todo lo que se interponga entre ustedes y Él, a fin de que puedan entregarse a Él sin reparo alguno. ⁽⁷⁾

Mi Espíritu y Mis Palabras brindan verdadera dicha, serenidad, paz interior y descanso de espíritu a los receptivos y sumisos, a los que están dispuestos a aceptar la verdad y confiar en Mí. ⁽⁸⁾

La sensación que sienten cuando su vida se ajusta a Mi voluntad y subordinan su felicidad a Mis planes es una muestra del Cielo en su corazón, una señal de las bendiciones que recibirán en la vida venidera; la certeza de que me hacen feliz y hacen algo que realmente vale. Nada de lo que ofrece el mundo puede superar eso. ¡Ya han superado lo mejor que tiene! ⁽⁹⁾

Reconoce tus dones y persevera en el ministerio al que has sido llamado, pues si aceptas el gozo, la felicidad y el contentamiento que resultan de cumplir Mi voluntad en tu vida, resplandecerás y me glorificarás como un instrumento en Mis manos. Acepta Mi llamamiento y recibe la paz y el contentamiento que tengo para ti. Aunque suponga sacrificar tus aspiraciones, o incluso lo que crees que quiero que seas, verás que sé lo que te conviene y encontrarás satisfacción realizando Mi voluntad. Destacarás, resplandecerás y te sentirás satisfecho. ⁽¹⁰⁾

(Canta Papá:)

¿Ya has puesto tu corazón sobre el altar?

¿El Espíritu guía tu ser?

Hallarás esa paz,

Y bendiciones tendrás,

¡Si te entregas entero a Él! ⁽¹¹⁾

¡Gran gozo! ¡Gran gozo! Digo que habrá gran gozo para los que se sometan a Mi Espíritu, y se acomoden a Mi voluntad, y se apresten a cumplir lo que pido. Gozo inefable y glorioso tengo reservado a quienes me sigan más de cerca. ⁽¹²⁾

A medida que te sometás a Mí y reposes sumiso en Mis brazos, Yo te investiré de poder. Mi fortaleza, Mi paz, Mi consuelo y Mi amor descenderán sobre ti y tendrás valor y fe, y no temerás. ⁽¹³⁾

Yo te amo, velo por ti y te digo que acudas a Mí con fe dejando de lado tus ideas preconcebidas y lo que consideras tan cierto. Ven a Mí con corazón abierto y mente receptiva y deja que te infunda paz. La paz que nace de la fe, la paz que nace de la confianza, la paz que se halla al saber que se está sumiso a la voluntad de Dios. ⁽¹⁴⁾

Su vida, felicidad, satisfacción y alegría son esenciales para Mí, y haré todo lo que pueda para traer todo ello a su vida. Si depositan toda su fe y confianza en Mí y en la verdad de que lo hago todo en beneficios de ustedes, encontrarán felicidad y satisfacción mucho más rápido en el lugar donde los he puesto que si tratan de analizarlo todo o discernir Mi lógica con su razonamiento carnal.

Conténtense con desempeñar su función ocupando el lugar que he dispuesto para ustedes. Soy el gran estratega, y si aceptan lo que estoy haciendo en su vida, juntos obtendremos la victoria y con el tiempo entenderán mejor Mi sabiduría divina y sabrán que en efecto dirigía su vida y aspiraba a lo mejor para ustedes. ⁽¹⁵⁾

A veces, la perspectiva que se tenga depende de lo dispuesto que se esté a dar, a servir, a no reservarse nada para uno mismo, sino ser verdaderamente un esclavo de todo lo que Yo pida que se haga, sin aferrarse a ningún deseo personal. En eso consiste ser esclavo por amor. Cuando me entregas tu vida, eso es lo que haces, y ello es en efecto lo que busco: discípulos que estén tan enamorados de Mí que me sometán de buena gana todos sus planes personales y todo lo que deseen sea hacer cuanto les pida, sin reserva alguna.

Yo tengo un lugar para cada uno, y solo en ese lugar encontrará felicidad auténtica y duradera. Lo cierto es que no tienes que encontrar la felicidad, ni siquiera la tienes que buscar. La felicidad es el fruto y la consecuencia, el resultado natural y estado de ánimo que resulta de acudir a Mí y decir: “Jesús, te ruego que me ayudes. Te amo y deseo. Gracias por salvarme. ¿Qué puedo hacer hoy por Ti? ¿Qué quieres que haga? Haré cualquier cosa, lo que sea. Tan solo déjame ser tu esclavo por amor. Solo quiero hacer lo que Tú quieras y no tengo planes ni voluntad propios.”

¿Sigues haciendo eso? ¿Me entregas plenamente tu voluntad, o tienes planes propios? ¿Sigues renunciando a todo cada día, o tienes trabajos y cosas que prefieres o quieres hacer más que los Míos? Por mucho tiempo que me sirvas, el secreto y la fórmula siempre son los mismos, nunca cambian: “No se haga mi voluntad, sino la Tuya”. La entrega y esclavitud totales a Mí brindan felicidad, satisfacción y realización plenas. ⁽¹⁶⁾

Entregarse a Mi voluntad, someterse, humillarse y seguir Mi Palabra no es fácil para ninguno de ustedes, pero es posible. Se logra viviendo mediante el Espíritu, renunciando a lo mundano y a los caminos del mundo que tienen en el corazón. Se logra participando de la naturaleza divina. ⁽¹⁷⁾

En este mundo hay muchos que me aman, muchos que conocen Mi Nombre, y muchos que son llamados por Mi Nombre, pero hay muy pocos que estén dispuestos a ser Mis esposas íntimas. Por ese motivo, vosotros ocupáis un puesto muy especial en mi corazón. Por la sumisión que manifestáis y por estar dispuestos a obrar Mi voluntad recibís un unguimiento tan grande. Es por vuestra entrega total a Mí y por someter cada rincón de vuestro corazón.

Habéis respondido, habéis obedecido, habéis sometido vuestra voluntad a la Mía y os habéis convertido en Mis esposas. ¡Salid ahora con Mi unguimiento y Mi poder, y dejad que vuestro rostro resplandezca con la gloria de Mi Espíritu! ⁽¹⁸⁾

Serán los éxtasis de Mi Espíritu los que te permitan encontrar satisfacción en lo que sea que te llame a emprender. Serán las bendiciones que te otorgue las que hagan que nunca estés aburrido o insatisfecho con tu puesto de servicio. Al revés que en el mundo, la grandeza depende mucho de la actitud del corazón, del lugar de servicio que elijas por haberte sometido a Mí y haberte entregado del todo. Los títulos o puestos de influencia no importan para Mí; lo que vale es la porción que me sometas de tu corazón. Cuando te hayas entregado realmente de lleno, sin retener nada, estarás listo para contarte entre los grandes a Mis ojos y recibir el unguimiento para tu vida. ⁽¹⁹⁾

Eres Mi amada esposa y estoy muy orgulloso de ti porque escogiste someterte a Mí. Decidiste someterte a Mí cada día, cada hora, cada momento. No es una sumisión aislada; es constante. No es hacer morir el ego una sola vez, acabar con los propios caminos, los propios pensamientos y opiniones en una ocasión; es una muerte constante de cada día, de cada instante. Esa es la muerte más penosa --morir a uno mismo, morir cada día-- pero produce los más bellos frutos, frutos que agradecerás eternamente.

Cuando no quede nada más de tu ser, de tus antiguos caminos, sentimientos y forma de pensar-- seguirás teniéndome a Mí y la felicidad que te daré. Eso es victoria. Eso es lo que tienes que esperar con ilusión: una felicidad total, una victoria perfecta. Eso es lo que luchas por lograr. Eso es lo que te tengo preparado. Ese lugar de victoria es un lugar de paz, felicidad y satisfacción perfectas. ⁽²⁰⁾

Piensa en los primeros tiempos de la Familia. ¿Qué era lo que siempre estaba presente, aun en medio del barro, las tiendas de campaña, la mala comida y el hacinamiento? Lo que destaca por encima de todo lo demás eran las sonrisas y la alegría que brillaba en los ojos de los hermanos. Agradecían tanto el gozo de Mi salvación y la liberación del cautiverio al que habían estado sometidos, que aunque vivieran en condiciones penosas y tuvieran que hacer muchos sacrificios, casi ni lo notaban.

¿Qué tenían? ¿Qué hacía que todo lo demás ocupara un lugar secundario en su corazón y su mente? ¿Qué les permitía tener una alegría profunda y duradera en cualquier situación? El gozo de su salvación, la dicha que sentían por haber sido rescatados, la alegría

que brinda entregármelo todo y descubrir que conmigo basta. ¡Tú también puedes tenerlo!
¿Por qué no lo intentas? ⁽²¹⁾

1. Profecías Sobre la Sumisión #3044:6-14
2. Como Cambiar Hábitos y Esquemas #3324:57-60
3. Sean Mis Misioneros #3178:111
4. La Victoria Sobre la Envidia #3328:52
5. El hombre mira lo que está delante de sus ojos 1ª Parte #3124:36
6. El hombre mira lo que está delante de sus ojos 2ª Parte #3125:98
7. Con Jesús basta #3611:87
8. ¡Actualidad mundial! Nº85 #3118:9
9. Poner los ojos en el Cielo #3608:29
10. Victoria sobre la envidia 1ª parte #3327:20
11. Basta ya de Chismes #3187:36
12. No Digáis Vosotros Que Aún Faltan Cuatro Meses #2997:56
13. El Camino a la Dedicación #3064:267
14. Profecias Sobre las Dudas #3041:59
15. Manzanas de Oro, 2ª parte #3662:34, 42
16. Temas de interés 12ª parte #3418:76, 81, 82
17. Preguntas y Respuestas Sobre la Muerte de Ángela y Ricky #3545:27
18. ¡La Era de la Acción! 1ª parte #3288:100, 102
19. ¿Discípulo de la Familia o Miembro Misionero? #3488:129
20. Lucha por la Vida, 2ª parte #3391:222, 223
21. El año del jubileo #3610:130, 131